

“Medea Clip”

Raquel Lubartowski Nogara

Se desarrolla en un tribunal que evoca el juicio a las Juntas de Comandantes acusados de crímenes de lesa humanidad en Argentina.

Basada en un episodio “real” ocurrido antes que en Uruguay se pensara y aprobara la ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado.

Jueces: tres grandes esperpentos –como los muñecos de los carros alegóricos de carnaval– presiden el tribunal.

Militares acusados: máscaras, uniformes y objetos militares dispuestos entre el público, como una vidriera de galería post–moderna –estilo punk–.

Fiscal, maniatado con un chaleco de fuerza, la boca vendada –trapo negro simbolizando el luto de las palabras–.

Chantócrata: secretario general de los “chantas”. Dirige el desarrollo del juicio.

Medea

Nodriza

Coro

Grupo contracoro –grupo de Punks–.

Mujer anónima

Cardenal primado

Erinias: tres “perras” sujetadas por Medea.

Chantócrata: queda abierta la histórica sesión del Tribunal que tendrá a su cargo juzgar a las juntas militares acusadas ante los supremos jueces de la Nación de crímenes de lesa humanidad. Concedo la palabra al fiscal que en nombre de la sociedad es el acusador ante la corte de justicia

Discurso del Fiscal: contorsiones extremas dentro de la camisa de fuerza; entran dos funcionarios y le aplican un electroshock.

Coro: Lesa humanidad.

Coro: Crimen, crimen.

Coro: Crimen de lesa humanidad.

Chantócrata: ¡Silencio! Señor juez asumo la palabra. Si disponemos un juicio que se ajuste a derecho, las responsabilidades hay que demostrarlas con pruebas no como lo hizo ante ustedes el fiscal. Debemos tener claro en el momento de tomar una decisión y proclamar un fallo que según la legislación vigente en Argentina y en todas aquellas naciones que se precian de civilizadas, la prueba decisiva en el caso de homicidio es el cuerpo de la víctima mientras que para probar secuestro es necesario que sobreviva el secuestrado. Nuestra estructura legal no admite otras variantes y aquí, según lo expuesto por el señor fiscal y los defensores de los inculpados no tenemos ni uno ni lo otro, sólo cuentan con un libro de cuentos de un tal Ernesto Sábato...

Coro: Sin cuerpo asesinado no hay homicidio.

Coro: Sin secuestrado no hay secuestro.

Coro: Sin habeas no hay corpus, sin corpus no hay habeas.

Gran revuelo. Entra Medea seguida por la nodriza y los punks que la fotografían y filman mientras Medea realiza una danza desenfrenada sobre la mesa de los jueces y las Erinias se lanzan sobre el Fiscal.

Medea: Habéis llegado a la perfección, sin cuerpo criminado no hay crimen, sin secuestrado no hay plagio. Ni Hécate, diosa de la oscuridad, aquella que alcanza a lo lejos y durante nueve novilunios me guardó en sus entrañas, jamás se animó a soñar lo que ustedes, hijos de siglos anegados en sangre, han alcanzado.

Coro: Se ha logrado la perfección.

Coro: Ni Hécate, diosa de la oscuridad.

Coro: Se ha logrado la perfección.

Medea: Ustedes han conciliado las fuerzas contrarias de la naturaleza; Eros y Thanatos, vida y muerte danzan en mi cuerpo. Dancen ustedes cuerpos de mi cuerpo.

Coro: Dancen Eros y Thanatos

Coro: Dancen fusionados en un solo cuerpo

Coro: Absolución, absolución.

Nodriza: Medea tu rostro se ha cubierto con la mascarilla de la muerte.

Cortejos de Erinias furiosas navegan las aguas turbias de las pesadillas que a partir de este momento te asaltarán.

Las Erinias se inquietan, tratan de atacar a Medea que las domina con fuerza.

Se rompen espejos.

Medea: (mientras domina la inútil rebelión de las Erinias)... las perras salvajes persiguen a todo criminal llevando un espejo de oscuro azogue para que cada cual se enfrente a la eternidad de su culpa... al atravesar el umbral de este Tribunal las Erinias serán perras domesticadas... se

disolverán ante el encanto de una nueva estirpe de criminales...

Chantócrata: Los espejos que llevan esas señoras...

Coro: –susurrante– Las Erinias...

Coro: Las Erinias son perras furiosas...

Coro: Castigan con la locura...

Coro: O con pesadillas que enturbian las noches de los culpables

Chantócrata: ... Los espejos de las Erinias por orden superior quedan abolidos
en el acto.

Coro: Sin espejos donde el criminal mire su propio rostro capturado en el
instante que comente el crimen, las Erinias serán perras domesticadas...

Coro: Sin espejo no hay conciencia.

Coro: Sin conciencia no hay culpa.

Coro: Sin culpa no hay criminal.

Chantócrata: (a Medea) ¿Quién eres? La que habla y baila con tanto ardor, la
que tiene la palabras que van más allá de mí... razonamiento...
entendimiento...

Medea: Yo Medea, de nombre emparentado con la medicina, nacida para
sorprender los delicados secretos de la naturaleza y brindar sosiego al
sufrimiento de hombres y mujeres. Medea de manos acostumbradas al
poder de la mandrágora y el encanto turbio de la belladona; yo Medea
de estirpe fraticida y espíritu en tinieblas, científica y sabia capaz de
desatar las borrascosas fuerzas que encierran las vísceras humanas,
yo Medea que fui mujer de Jasón y madre de siete hembras y siete
machos crecidos en entrañas turbulentas. Yo Medea me proclamo la
primera filicida, la única mujer que en mano propia ha ejecutado sin

culpa el cuerpo de sus propios hijos.

Coro: Medea, médica del sufrimiento se proclama la primera filicida con propia mano maternal.

Nodrizas: Medea habla por tu boca la oscuridad de tu propio sufrimiento. Tus manos no han cesado de llorar llagadas por la sangre de tus hijos, sangre que nunca ha coagulado...

Coro: Medea ungida con los secretos de la naturaleza no ha logrado ningún ungüento que coagule la sangre de sus hijos.

Medea: Desde que el acto fuera ejecutado mi razón y mi corazón laten con mayor fuerza. De mí ha nacido esta nueva estirpe, la de los criminales sin culpa, la de los hombres sin conciencia.

Nodrizas: Habla el terror de tus pensamientos y el desvarío de tu razón, desde que asesinaste a tus propios hijos...

Medea: Cuida bien tus palabras, mis hijos no fueron asesinados pues ninguna droga de haschich ni una razón política me condujo a lo que tiene una sola palabra para decirse: Crimen.

Nodrizas: Puedes proclamarte la primera desterrada, única mujer que por pasión tuvo que ejecutar la mayor ofensa que cabe a su propia matriz.

Medea: Tu discurso se ha enderezado pero no así tu razonamiento... ¡Ahora calla! Llega el cardenal. (Las Erinias forcejean).

Entra el cardenal repartiendo bendiciones. Se detiene ante Medea, las Erinias lo atacan. El Cardenal reacciona con miedo y soberbia.

Coro: ¡Absolución, Absolución!

Cardenal: (a Medea, tratando de acariciar las Erinias como si fueran amistosas)

Has reunido la santísima trinidad, Medea reina y madre de reinas

serás canonizada...

Las Erinias comienzan a cantar el estribillo de su canción "Espejos rotos". (El texto completo al final del libreto).

Erinias: Venimos desde el mito / buscamos laburar / en el antiguo oficio /
asesinos inculpar...

Medea hace callar el coro de Erinias.

Medea: ¿Seré canonizada por los hombres? ¿Deberé usar un gorro frigio una
corona de azahares o una liga negra?

Nodriz: Blasfemas de dolor, cuando sueltes las yeguas negras de tu noche
deberás retornar a la tierra donde no hay olvido, al desierto que torna
desorbitados los ojos de la locura.

Coro: Deberás volver y reunirte nuevamente con Jasón, traidor entre traidores

Cardenal: No es mala idea, siempre es bienvenida la unión de la familia,
puedes reunirte con Jasón y reforzar la descendencia de hombres
sin sueños... de esta forma las pesadillas abandonarán los
inculpados en este carnaval que ustedes llaman Justicia y de paso
librarán nuestros oídos de sus agotadoras confesiones.

Coro: Queda abolido el trabajo de Hipnos. Los hombres ya no tendrán sueños.

Coro: Ni los sueños tendrán que buscar las noches turbulentas de los
hombres.

Chantócrata: Si bien no conozco al general Hipnos algo me dice que la orden
debe cumplirse de inmediato.

El fiscal reinicia su discurso enchalecado y vuelven a hacerle un electroshock.

Chantócrata: (observando la ejecución del electroshock y leyendo una especie
de acta jurídica) Medea, la ciencia que has inaugurado nos permite,

hoy por hoy, suprimir la memoria con medios tan eficaces que pediremos a la academia nacional de ciencias el título de doctora “honoris causa” para honrar lo que en otro tiempo, por ignorancia, era llamado brujería.

Medea: Mi vientre bulle como un avispero, siento en el útero los embriones de seres sin conciencia sin sueños y sin memoria. La humanidad liberada...

Cardenal: Y la santa iglesia aliviada... de este nuevo rebaño no saldrá ningún elegido. Medea al proclamarte madre universal de los criminales sin culpa liberas a la iglesia de la sombra maldita que jornaleros y escribientes arrojan sin cesar sobre nosotros. Escuchen este titular:

Chantócrata: (leyendo el diario) La iglesia cómplice absuelve a los criminales de la guerra sucia...

Cardenal: Nadie comprende por qué se empeñan en blasfemar. ¡Si no hay culpa no es necesaria la absolución!... Nosotros asistimos a los prisioneros subversivos por piedad, solo piedad y fe en la salvación eterna de sus crías... algunas nacidas en el aire funesto de sus actos aberrantes... Si no hay conciencia no hay humanidad ¡ellos decían y decían “somos inocentes”! y fue por su inocencia declarada que nuestro silencio dejó de ser silencio pues nuestras palabras no podían ser convocadas... ¡cuántas pálidas manos sostuvimos durante el suplicio de sus cuerpos, cuántas vidas recién nacidas salvamos de la perdición!

Nodrizas: ¡Se lavan las manos manchadas de sangre y complicidad! ¡Como siempre!

Cardenal: Hagan callar a esta mujer, solo sabe sembrar la confusión en los espíritus mediocres.

Coro: Calla Nodriza, ya llegará el momento en que hablarás encendida por la necesidad de los propios perjuros.

Coro: Calla Nodriza...

Las Erinias se acercan y lamen a Nodriza.

Erinias: (cantan su tema "Espejos Rotos") Erinias reinas del espejo / haced

Que el asesino / encuentre su reflejo...

Medea: ¡Déjenla hablar de una vez por todas!

Nodriza: Lo que puedo decir es pobre, enmudece ante el tumulto de horror que amarga mi boca y me oprime el pecho.

Medea: (Al Cardenal) Jerarca de la cruz, empleado de la absolución, burócrata de las confesiones, guarda las gracias que hoy deseas ofrendarme en lugar de la pira donde me quemaban. Mi acto se consagra por si solo y el hecho del que me proclamo autora ha atravesado los siglos, fue guardado intacto y puro en el corazón de los hombres, ha sido loado al igual que la espada que daba sosiego al sueño de Tristan e Isolda... o las Erinias temidas por el matricida Orestes...

Cardenal: Perdono tu soberbia porque los hijos de tu crimen no son ni serán miembros de nuestra grey, solo cumplen órdenes superiores, órdenes de la sangre impía que los engendró.

Coro: (a Medea) Acepta lo que te propone el cardenal. Ser canonizada nunca está de más...

Coro: Acepta la cruz y la absolución...

Coro: Es mejor la traición que el filicidio cometido...

Medea: Por Eurípides en su tragedia...

Las Erinias se inquietan. Les dan algo para calmarlas.

Medea: Expulsen al Cardenal y escuchen señores jueces, oigan solamente mis razones...

Nodriza: Ya las escuchamos y en ellas hemos encontrado la sombra de la locura... el desvarío de una mente desgarrada.

Coro: Olvidas que la locura no produce sombras. La locura es la fría lucidez de la razón enfrentada a la realidad.

Coro: La locura es una realidad sin sombras que la disimulen...

Medea: Puedo parecer desatinada mas la infinita mirada que atraviesa los siglos y que los humanos llaman "tiempo" solo me ha mostrado que la razón debe unirse a la locura para que de tales nupcias nazca la verdad. La verdad de las razones que justifican los actos hoy juzgados en este recinto.

Nodriza: Cuando tus hijos lanzaron el primer grito de ansia y deseo allí estaba mi pecho cargado de leche calmando su hambre y su soledad recién nacidas.

Medea: Saboreaste el poder de tu pecho sin el sacrificio y los pujos de la maternidad.

Nodriza: He saboreado el amor que te profeso como madre de tus hijos.

Medea: Porque no sabías que mis entrañas guardaban la cabeza de la medusa.

Nodriza: Tu mente delira...

Medea: De lo contrario tu pecho generoso en los primeros gritos de hambre se habría transformado en serpientes capaces de envenenarlos para "salvarlos" de mi mano criminal...

Nodrizas: Tu lengua se suelta y atraviesa los confines que solo Hécate puede concebir.

Medea: El triple cuerpo de mi madre lleva en sus manos una llave y una soga.

Nodrizas: Pero olvidas el gorro frigio de su tercer cabeza.

Medea: De ella me viene el deseo de ir mas allá y no conformar mis actos o mis pensamientos a la apariencia llamada destino o al temor oracular.

Coro: Deben callar. El Chantócrata duerme absuelto de sueños y aunque queremos saber la verdad que guarda el espíritu de Medea, debemos hacer silencio...

Las Erinias rodean al Chantócrata

Medea: No callaré. Yo la primer filicida que conoce la humanidad concebí el crimen de mis catorce hijos para recuperar el poder que el traidor Jasón intentó usurparme. Blasfeman quienes aseguran que sentí herido mi orgullo y usé los cuerpos de mis hijos como puñal criminal...
No actué por celos de las nuevas nupcias de Jasón.

Coro: ¿Quieres decir que no fue un acto de pasión enloquecida de celos?

Coro: ¿Para qué entonces buscabas saciarte del poder que otorga toda acción criminal?

Medea: Para recuperar mi poder. Así hablan mis palabras respondiendo a la verdad íntima de mi vocación... ¡Recuperar mi poder desafiado por el traidor!

Chantócrata (despertando): ¡La primera dictadora! ¡Medea se proclama la primera dictadora!

Medea: Calla, tu razonamiento aún arrastra el ronquido de siglos de adormideras.

Coro: Olvidas que pasión es una lucha a muerte con la muerte.

Coro: La pasión nace de su propia muerte.

Coro: La pasión sabe que su destino es el desequilibrio...

Medea: No es la pasión de amor sino la pasión de poder quien lucha del brazo de la muerte para vencer todo aquello que se interponga.

Nodriza: ¡Mientes! Cuando tu llanto recorría mi pecho porque Jasón te había abandonado decías que en tu cuerpo entero estallaban relámpagos cada vez que él te besaba.

Medea: Pero también supe que mi boca besaba la máscara de la muerte cuando Jasón en la insensatez y olvido de su dependencia a mis poderes quiso ser más fuerte que yo.

Coro: Todos conocemos esta parte de la historia, sabemos que no ahorraste ningún hechizo para que conquistara el vellocino de oro.

Medea: Pero desconocen que mis hijos no fueron ejecutados para herir su paternidad porque un traidor nunca es padre y por eso no puede ser herido en su paternidad. Llevado a cabo el sacrificio volví a ser Medea y aunque provoque repudio cualquier mujer sabe lo frágil e indefenso que es un hijo en las entrañas; basta un cambio en los humores para que el amnios retorne a sus orígenes y se transforme en sangrienta vasija de sacrificio, basta una leve contractura para que la débil cabeza pronta a conocer la luz se convierta en una bolsa de nueces desprendidas...

Nodriza: ¡Calla! Ni tú misma quieres escucharte.

Coro: Nosotros queremos escuchar, queremos saber porque Medea ha callado durante milenios.

Medea: No he callado, trabajé en silencio y millones de Medeas han parido tantos criminales como el universo humano pueda soportar.

Coro: Afirmas que los hijos que han sentido el poder absoluto de la matriz
nacieron dispuestos a vengarse en otros indefensos...

Medea: No afirmo ni desmiento solo hablo y digo que mis hijos no fueron
ejecutados para herir la paternidad de Jasón, repito... un traidor nunca
puede ser herido en su paternidad. Un traidor es sólo traidor. Llevado a
cabo el sacrificio volví a ser Medea...

Los Jueces Esperpentos y las Erinias se unen en una extraña masa. El Coro
intenta separarlos.

Nodrizas: ¡Calla!, calla, tus palabras son tan criminales como tus actos.

Coro: Nosotros queremos escuchar, queremos saber por qué Medea ha callado
durante milenios.

Medea: Cuando mi daga silenciosa se irguió sobre el cuerpo de mis hijos por
un instante el reino de Hades volvió a brillar con su luz apagada por las antorchas
invertidas.

Coro: Creado el Universo fue necesario establecer de inmediato una geografía que
separe muertos de vivos. El Cocito, el Peliflegón, el Aqueronte y la laguna
Estigia fueron los ríos que separaban las riberas de la vida o la muerte.

Medea: Más ellos hoy inculcados con este juicio, imaginativos entre lo inimaginable,
han borrado las fronteras y mis oídos han escuchado que miles de mortales
a quienes llaman desaparecidos no habitan ni en una ni en otra de las
riberas que separan la vida de la muerte. Oh señores jueces de éste jurado,
¿cómo piensan en someter a las leyes humanas a quienes han osado
quebrar uno de los principios fundamentales de la vida y la existencia
divina?

Coro: Ni Virgilio el Poeta ni Dante el sabio habrían imaginado tal hazaña.

Coro: Medea mucho te has detenido en la mano y la inspiración criminal pero para
que exista el crimen deben existir a quienes matar.

Medea (A la nodriza) Es tu momento, engendradora de víctimas, matriz de
Prometeo, clastro del Quijote, enamorada de Rimbaud.

Nodrizas: Tus ironías son tristes blasfemias.

Medea: ¿Has generado una estirpe de ilusión y ése acaso no es un crimen tan ominoso como el que repudias en la historia que me adjudican a mí? Los hijos de la ilusión fueron quebrados una y otra vez en su vida y descendencia... o acaso piensas que Prometeo entregó el fuego Divino para que de él se desprenda el paraguas nuclear que envuelve el Universo. Explica como fue posible que justamente Prometeo, el que prevé, al entregar la luz a los hombres haya cometido un error tan magnífico como los molinos del Quijote o el Infierno de Rimbaud.

Nodriza: Lo que diré sólo servirá para que tu locura brille aún más. Sólo te pido pruebas de lo que dices. Demuestra ante la Suprema Corte de Justicia que tu acto fue por ansia de poder y no por amor a Jasón.

Medea: Lo demostraré.

Chantócrata: Ustedes poseen un lenguaje muy fino y se nota que la historia es muy antigua, sin embargo olvidan que estamos en esta corte para que estos hombres, Generales que han combatido el más temible enemigo, la más infecta subversión a los principios sagrados de Dios Patria y Familia, sean absueltos de los cargos que el Fiscal a sueldo del terrorismo internacional, no cesa de lanzar contra ellos. Como quedó establecido al principio de éste juicio ni una prueba se ha presentado, ¿acaso apareció algún desaparecido que pudiera dar el testimonio exigido por la más elemental razón de justicia?

Coro: El Chantócrata pide a Medea y la Nodriza que actualicen su vieja historia.

Medea: Me he proclamado madre del filicidio sin culpa para demostrar que ya no hay horror que pueda sorprender las entrañas de la humanidad. Si hoy comparezco ante este Supremo Tribunal es para reconocer que la semilla sembrada por mi mano que empuñó la espada contra su propia descendencia ha dado insuperables frutos en estos hombres que aman el crimen y gozan con la tortura. La única pasión que fue dada a la raza humana, la pasión del poder, mueve la sangre donde navegan sus negros deseos y temibles designios.

Nodriza: Tu desvarío va más allá que cuando proclamabas el odio a tus propios hijos. Ahora defiendes a quienes sólo por ignorancia y complicidad se los llama hombres de la humanidad.

Medea: No importa que por defensa se entiendan mis razones. Yo no me oculto ni escondo todos los rostros que poseo. Si fui iniciada en los secretos íntimos de la naturaleza jamás dejaré de indagar en los sortilegios que nos brinda pero nunca apartaré mis ojos de todo aquello que provoca horror en los espíritus llamados inocentes. Los hombres que el tribunal juzgará son tan hijos de madres como fueron mis propios hijos. Por mi boca hablan esas mujeres que los han engendrado para transmitirles la pasión del poder, pasión que para este tribunal, justifica cualquier acto.

Coro: Te dices una y otra vez madre de tus hijos pero olvidas que en tu ira de mujer bárbara, ultrajada, gritaste: tres veces más me gustaría llevar escudo que parir una sola vez.

Nodrizas: Pocas veces la historia ha soportado una frase tan temible.

Medea: A la sentencia que Eurípides puso en mi boca agrego: obligadas a parir damos a luz hombres y mujeres que aman el escudo pero prefieren la lanza.

Nodrizas: Aún reconozco en tu voz los hilos con que se teje la peor enfermedad del amor: los celos.

Coro: Medea te conminamos una vez más, debes demostrar ante nosotros que tu filicidio no fue por amor enloquecido de celos sino, como afirmaste, para recuperar tu poder.

Medea: Iremos a la Tragedia.

Chantócrata: No, no... Está prohibido... Aquí no se reconoce ninguna tragedia. Iremos a la reconstrucción del crimen en este orden: primero móviles, segundo consumación, tercero consecuencias.

Mientras se crea el clima los Punks rockean:

Punks: Mata un hijo, mataló.

Corta un árbol, córtalo.

Quema un libro, quémaló.

Y si usas la picana ¡mucho mejor!

Se reconstruye el crimen como una escena forense policial. Se dibuja una silueta en el suelo. El Chantócrata dirige las intervenciones. Los jueces esperpentos pueden ser cubiertos y transformados en presencias fantasmagóricas. Mientras se prepara

la escena los Punks reparten entre el público trapos negros a través de los que los espectadores pueden mirar las escenas.

Chantócrata: Queda abierta la reconstrucción. ¡Móviles!

Nodrizas : “Rogaría a los dioses que la nave Argos no hubiera volado hacia la tierra de Colcos a través de las Simplégades azules, que jamás cayese el pino cortado en los bosques del Pelios y que no lo hubiese provisto de remos nunca la mano de los hombres ilustrísimos que se pusieron en marcha con objeto de llevarse el vellocino de oro de Pelias! Porque entonces no hubiese navegado mi señora Medea hacia las tierras de Iolcos, con el corazón turbado de deseo por Jasón; no habría impelido a las hijas de Pelias a matar a su padre...”

Medea: ¡Habiendo ya matado a mi joven hermano Apsirto y descuartizado el cadáver arrojado sus miembros en el mar!

Chantócrata: ¡Silencio! Se prohíben las interrupciones. Continúe y si es posible resuma el tema.

Nodrizas: “Y no habitaría en esta tierra corintia con su marido y sus hijos complaciendo a los ciudadanos de éste país, al que ha llegado en su fuga y sin negar nada a Jasón”.

Chantócrata: Repita la última frase.

Nodrizas: Sin negar nada a Jasón.

Medea: Se refiere a las argucias poderes y ungüentos mágicos que le proporcioné para conquistar y llevarse consigo el vellocino de oro.

Chantócrata: ¡Silencio o será expulsada de la reconstrucción! Continúe.

Nodrizas: “En verdad que la mayor seguridad del matrimonio consiste en que la mujer no esté en desacuerdo con su marido. Pero hoy todo es hostil y los más caros afectos se resienten. Jasón ha engañado a sus propios hijos y a mi señora, se acuesta en un lecho real, y se casa con la hija de Creón, que manda en esta tierra. Pero la desventurada Medea, herida por éste ultraje, le recuerda el juramento que él ha hecho, le invoca la mano que él le ha dado en prueba de fidelidad y pone a los dioses por testigos de la ingratitud de Jasón. Yace sin tomar alimento, abandonando su cuerpo a los dolores, deshaciéndose de continuo en lágrimas, desde que sabe la injuria que la ha inferido su marido. Y sin alzar ya los ojos e inclinando su faz hacia la tierra, cuando sus amigos la consuelan, se calla como

una roca cual si emulara a la ola marina, y otras veces abate su cuello blanco, llorando por su padre bienamado...”

Chantócrata: ¡Padre bienamado y le había matado uno de sus hijos!

Medea: ¡Silencio! ¿No estaban prohibidas las interrupciones?

Chantócrata: Yo puedo permitirselas.

Nodrizas: “... Por la tierra de la patria y por las moradas abandonadas al venir aquí con su marido que ahora la desprecia. A costa de su propia calamidad sabe la infeliz lo que vale no haber abandonado la tierra de la patria. Odia a sus hijos y no se alegra al verlos”.

Chantócrata: Repita el testimonio.

Nodrizas: “Odia a sus hijos y no se alegra al verlos. Temo que abrigue algún nuevo propósito, porque tiene un carácter violento y no soportará el ultraje, la conozco, y temo que se hiera el hígado con una espada afilada, tras de entrar en silencio en donde está su lecho, o incluso que mate a la joven real y al que se casa con ella, atrayéndose luego una desdicha mayor. Porque es violenta y quien incurra en su odio no cantará el Peán fácilmente”.

Chantócrata: Suficiente: en resumen prontuario abierto por crimen de su propio hermano, celos furibundos, odio a sus propios hijos, ultraje a su honor y carácter violento.

Medea: Debe agregar el acto siguiente: la Nodrizas se entera que, por decisión de Creón sería expulsada con mis hijos que eran también los hijos de Jasón, de la tierra corintia.

Chantócrata: Aceptado; agrego amenaza de extradición. Pueden continuar.

Nodrizas: Hice entrar sus hijos en la morada porque la había visto mirarlos con sus ojos de toro feroz, como si meditara algo y su furia sólo pudiera aplacarse abalanzándose contra alguien.

Chantócrata: Es preciso que demuestre su presunción.

Medea: “¡Ay! ¡Qué desdichada y mísera soy a causa de mis penas! ¿Cómo pereceré al fin?”.

Nodrizas: “¡Ved lo que os decía queridos hijos! Vuestra madre agita su corazón y su furor. Entrad cuanto antes en la morada; no os mostréis a sus ojos, ni os acerquéis a ella. Guardaos de su carácter feroz y del ímpetu terrible de esa alma violenta. Marchaos, entrad enseguida. Esta nube de gritos y

lamentos pronto se inflamará con mayor furia. ¿Qué no hará, presa de los dolores, ese corazón implacable que respira odio?”.

Medea: “¡Ay! ¡Ay! ¡Cuánto sufro, desdichada de mí! Sufro males dignos de grandes lamentaciones. ¡Oh execrados hijos de una madre funesta, pereced con vuestra madre, y perezca toda su familia!”.

Nodrizas: “¡Ay de mí, desventurada! ¿Por qué han de purgar tus hijos la falta de su padre? ¿Por qué los odias? ¡Ay hijos, con cuanta intensidad me atormenta el temor de que sufráis alguna desgracia! Las almas de los tiranos son crueles. Como obedecen poco y mandan mucho, difícilmente deponen su cólera. Mejor es acostumbrarse a vivir con igualdad”.

Chantócrata: ¿Qué dice ésta mujer?... ¡Fuera de tema! Esta apreciación subjetiva será borrada de actas... desde donde dice “las almas de los tiranos... etc. etc. Continúa.

Nodrizas: Fui convocada por el Coro para que Medea se presentara ante ellos a fin de mitigar su cólera terrible y el furor de su alma. Medea comparece y luego de lamentarse del destino de las mujeres lanza aquella terrible frase contranatural.

Medea: Yo misma lo repetiré: “Dicen que vivimos en las moradas al abrigo de todo peligro y que ellos combaten con la lanza; pero piensan mal, pues tres veces más me gustaría llevar escudo que parir una sola vez”. No me retracto. Sólo pedí el silencio del Coro frente a los planes que sin darme cuenta se iban tejiendo en el interior de mi mente.

Chantócrata: Explícate.

Medea: Acto seguido llega Creón diciendo: “ordeno que seas desterrada, expulsada de esta tierra, llevándote contigo a tus dos hijos, y sin tardanza...”.

Chantócrata: ¿No eran catorce tus hijos?

Medea: Al igual que ustedes Eurípides pensó que disminuyendo el número de víctimas se disminuía la atrocidad del acto...

Chantócrata: Inteligente apreciación pero está afuera de la tragedia.

Medea: Escuchad ahora la uridumbre de mis pensamientos.

Coro: “¡Desgraciada mujer! ¡Ay, ay! Desgraciada a causa de tus dolores. ¿Adónde irás? ¿Qué huésped, qué morada, qué tierra te redimirá de tus males? ¿A qué terrible tempestad de desdichas te ha lanzado un dios, Medea?”.

Medea: “¡Por todos lados me asaltan las desdichas! ¿Quién dirá lo contrario? Pero no creáis que va a suceder así siempre. Los recién casados tendrán que sostener sus luchas, y sus padres tendrán que soportar serias pruebas. ¿Crees que jamás le hubiese interpelado con palabras halagüeñas, si no lo hiciera por aprovecharme de ello para alguna emboscada? A Creón no le hubiera hablado ni le hubiera tocado con mis manos. Pero ha llegado él a tal extremo de insensatez, que pudiendo echar abajo mis proyectos al expulsarme de esta tierra, me permite quedarme un día más, durante el cual haré morir a tres de mis enemigos: al padre, a la joven y a mi marido. Para realizar esas muertes, tengo varios caminos que seguir, y no sé, amigos, cuál tomar primero. Incendiaré la morada nupcial, o entrando secretamente en el aposento donde se yergue el lecho, les clavaré en el hígado la afilada espada. Pero una sola cosa me detiene: si me sorprenden al entrar en la morada y preparar mi proyecto moriré siendo la burla de mis enemigos. Lo mejor será seguir el camino para el cual tengo más habilidad, que es el de matarles con venenos. ¡Sea así! Helos aquí muertos. ¿Qué ciudad me recibirá? ¿Qué huésped me ofrecerá, para salvarme, una tierra segura y una morada fiel? ¡No! Aún esperaré algo de tiempo; y si se me ofrece algún refugio, emprenderé esos asesinatos con astucia y en secreto. Pero si se me impulsa un destino inevitable, empuñando la espada, y aún cuando deba morir los mataré y llegaré hasta la última audacia de la violencia. ¡No! ¡Por mi señora Hécate, que es la que más venero entre todas y a quien he escogido para auxilio mío, y que habita en el retiro de mi hogar, juro que ninguno de mis enemigos se alegrará impunemente de los dolores que me desgarran el alma! Yo haré que sus bodas sean amargas y tristes, amarga su alianza, y les tornaré amargo el destierro de ésta tierra. Vamos Medea, no perdones ninguno de los artificios que conoces. Medita y urde el acto terrible. Ahora es cuando hay que conducirse valerosamente. Mira lo que te está reservado. No conviene que sirvas de escarnio a los sisifidas y a la prometida de Jasón, tú, que naciste de padre noble y descendes de Helios. Eres hábil, pues las mujeres somos por naturaleza muy inhábiles para el bien pero los más ingeniosos artífices de todos los males”.

Chantócrata: La última frase debe destacarse en las actas.

Medea: Me refiero a las hijas de Hécate... ¡pero déjalo así! eres el verdadero secretario general de los chantas.

Chantócrata: Siento el acento del desprecio en tus palabras.

Nodrizas: Porque se acerca su entrevista con Jasón.

Medea: Encuentro que sirvió para desahogar mi corazón pero donde Jasón perdido por la soberbia de su nueva conquista cometió el peor de sus errores; desestimó la investidura de mis poderes y los atribuyó a Cipris. Escuchad un fragmento de lo que dije: “Te he salvado como saben todos los helenos que embarcaron contigo en la nave Argos cuando fuiste enviado para uncir al yugo los toros que resoplaban llamas, y para sembrar el campo mortal. Y después que maté al dragón vigilante que guardaba el vellocino de oro envolviéndose en sus múltiples repliegues te devolví la luz de la salud. Yo misma, abandonando a mi padre y mi morada, vine contigo a lolcos Peliotida, más presurosa que prudente. Y maté a Pelias de la manera más lamentable que se puede morir, valiéndome de sus propias hijas, y te libré de todo temor. ¡Y cuando estabas cubierto de mis beneficios, oh el más malvado de los hombres, me has traicionado, y has buscado un nuevo lecho nupcial teniendo ya hijos!...”. A lo que el arrogante Jasón responde.

Coro: (asumiendo el rol de Jasón) “¡Preciso es, a lo que parece, que no sea yo inhábil para hablar, sino que como prudente conductor de nave, sepa plegar las velas para escapar, oh mujer, a tu elocuencia desenfrenada! Ya que exageras hasta lo increíble tus beneficios, sabe que, a mi entender, fue sólo Cipris, entre los dioses y los hombres, quien me dio una feliz navegación...”.

Medea: ¡Sólo Cipris entre los dioses y los hombres! Como si fuera insignificante su ofensa, mientras mi cuerpo sudaba energía de muerte agregé para justificar su traición:

Coro: (Asumiendo rol de Jasón) “¿Qué destino más dichoso podría hallar que casarme con la hija de un rey, puesto que estaba desterrado? No lo hice, como me censuras porque mi unión contigo me resultara odiosa, ni porque estuviese herido de deseo hacia una nueva esposa, ni por ambición de numerosa posteridad los hijos que me han nacido me bastan y no me quejo, sino por vivir en el bienestar...”

Coro: Escuchad, seguid prestando atención al discurso de Jasón...” pues sé que al pobre le evitan todos sus amigos, y por educar a mis hijos de una manera digna de mi familia. Y si engendrara hermanos de los hijos que me han nacido de ti, sería para ponerlos al mismo nivel a todos, unirlos en una sola familia y vivir dichosos. ¿En efecto, qué necesidad tienes tú de hijos?...”

Medea: Luego de pronunciar esta insensata sentencia ofrece a mi alma furiosa y a mi inteligencia desafiada, protección en el destierro.

Chantócrata: Desea agregar algo más a los móviles del crimen.

Medea: Deseo decir que acto seguido recibí, a cambio de una promesa realizada a Egeo que retornaba del antiguo oráculo de Febo, el juramento de recibir asilo y hospitalidad en su tierra a la que debía huir por mis propios medios.

Chantócrata: Importa aclarar en actas de esta reconstrucción la razón de la promesa por la que se le concede asilo.

Medea: Egeo carecía de descendencia. Le prometí ciertos filtros para que tuviera una posteridad numerosa.

Chantócrata: Confiesa entonces que podría continuar su vida en otra tierra sin necesidad de cometer el crimen.

Medea: Confieso que el crimen ya era realidad en mi mente y necesidad en mi sangre.

Chantócrata: Agotado el examen de los móviles pasemos al acto.

Medea: “Diré ya todos mis designios. Escuchen palabras que no tienen por objeto deleitar. Con uno de mis servidores, rogaré a Jasón que venga a verme, y le recibiré con palabras halagüeñas y le diré que me parece bien todo, y que alabo el matrimonio real con que se me traiciona, y que sus resoluciones son útiles y honradas. Le pediré que permanezcan aquí mis hijos, no por abandonar a mi prole en el país de mis enemigos para que se los ultraje, sino a fin de matar con astucia a la hija del rey. Los enviaré, para que no se los eche de esta tierra, llevando en sus manos presentes a la esposa: un ligero peplo y una corona de oro. Y cuando la joven haya ornado con ello su cuerpo, morirá miserablemente, como todos los que la toquen de tanto veneno con que habré impregnado tales presentes”. Pero me interrumpo aquí para gemir al pensar en la acción que voy a llevar a cabo; porque mataré a mis hijos y nadie me los arrebatará.

Coro: “¿Cómo la ciudad de los ríos sagrados, la tierra protectora, va a recibirte igual que a los demás, a ti, matadora impía de tus hijos? ¡Piensa en el asesinato de tus hijos, en el crimen que habrás cometido! ¡No! ¡Por tus rodillas!... Te suplicamos todas que no mates a tus hijos”.

Coro: “¿Dé dónde extraerán audacia tu espíritu, tus manos y tu corazón para obrar contra tus hijos, y osar cometer con ellos esta acción horrible? ¿Cómo vas a poder presenciar ese asesinato sin llorar, si posas tus ojos en tus hijos? ¡No, no tienes un corazón tan implacable, que puedas manchar tu mano asesina con la sangre de tus hijos prosternados en súplica a tus plantas!”

Medea: Jasón cayó en mi trampa y cuando supe que mis hijos estaban libres del destierro sentí que la fatalidad cernía mi funesta decisión.

Chantócrata: Aún se escuchan los rumores de tus dudas.

Medea: “¡Oh! Que desdichada soy por culpa de mi orgullo. ¡Oh hijos, os he criado en vano! ¡En vano me fatigué y consumí de preocupaciones, y sufrí los crueles dolores del parto! En verdad, ¡Infeliz de mí! que en otro tiempo cifré en vosotros grandes esperanzas de que me alimentaréis en mi vejez, y después de muerta me enterraréis con vuestras manos, deseo común a los hombres. ¡Y ahora ya no tiene razón de ser tan grata esperanza! porque arrastraré una vida triste y cruel privada de vosotros. Y ya no veréis más con vuestros ojos a vuestra madre, y conoceréis otra existencia. ¡Ay, ay! ¿Por qué me miráis así? ¿Por qué me sonreís con esa sonrisa suprema? ¡Ay! ¿Qué haré? Me desfallece el corazón al ver la mirada alegre de mis hijos. ¡No podré! ¡Olvídense mis anteriores propósitos! Sacaré de ésta tierra a mis hijos. ¿Qué necesidad tengo de castigar con la desdicha de ellos a su padre, y de hacerme a mi misma tanto mal? ¡No, jamás lo haré! Renuncio a mis proyectos. Pero ¿voy a sufrir al verme convertida en motivo de escarnio dejando impunes a mis enemigos? Hay que obrar. ¡Oh! cuán cobarde soy por dejar que se apoderen de mi corazón éstas flaquezas. No temblaré mi mano... ¡No, por los vengadores subterráneos del Hades! Jamás los dejaré a mis enemigos para que los ultrajen. Es absolutamente necesario que mueran. Y puesto que es preciso los mataré yo, que los he parido”.

Nodrizas: Luego vienen las noticias por todos conocidas, la terrible muerte de la joven con la corona de oro ceñida a su cabeza, despidiendo fuego mientras el fino peplo, la túnica le roía la carne... su infeliz padre se lanzó sobre ella

y rodeando con sus brazos el cuerpo de su hija lo besaba hablándole así:
“¡Oh hija desventurada! ¿Qué dios te ha perdido tan indignamente y me envía a la tumba viejo y privado de ti? ¡Ojala muera yo contigo!” Cuando dio fin a sus lamentos y sollozos, al querer alzar a su hija su viejo cuerpo quedó sujeto al ligero peplo, como la hiedra a las ramas del laurel.

Chantócrata: Suficiente, de tales testimonios está saturada esta Suprema Corte.

Medea: “Sin cobardía fui en pos del triste límite de la vida, no me acordé que eran mis hijos ni que los quería ni que los había parido”.

Chantócrata: Finaliza tu exposición.

Medea: Cuando llegó Jasón enterado y doliente de todas sus tragedias lo interpele de esa manera: “¿Por qué llamas y fuerzas estas puertas, buscando a los cadáveres y a mí, que en tales los torné? No te tomes ese trabajo. Si me necesitas di lo que quieres, porque nunca has de ponerme encima la mano. Helios, padre de mi padre, me ha dado este carro que me protege de manos enemigas”. He dicho.

Chantócrata: Ese Helios y ese carro te daban inmunidad.

Medea: Exacto, fui inmune a Jasón como mis propios ojos lo fueron a las lágrimas que luego no derramé. Convertidas en piedras de obsidiana... mis pupilas... (al Chantócrata) si tuve concedida toda la inmunidad... más no la impunidad... veo que cuando un crimen se detalla hasta los chantas despiertan a la comprensión y la inteligencia.

Nodriza: Tus ojos pétreos, secos por todas las lágrimas que ya habías llorado.

Medea: No faltó a la verdad si digo que luego del crimen mis ojos quedaron muertos.

Nodriza: ... y abiertos a la eternidad.

Chantócrata: Silencio, mujeres, declaro a Medea...

Medea: Un momento, quiero agregar algo más... (a la nodriza) olvidas que cuando alguien ha dado vida con la misma facilidad puede dar muerte.

Los Punks comienzan a retirar los antifaces y trapos negros distribuidos entre los espectadores.

Nodriza: Pero no olvido que la vida es creación entre dos seres, no fue tu útero el que procreó, sino tu útero fecundado...

Medea: Por un traidor.

Nodriza: Por quien sea, pero el poder no está exclusivamente en la matriz.

Chantócrata: Fuera del tema. Silencio: declaro a Medea...

Medea: En ese aspecto estamos de acuerdo.

Chantócrata: Finalizada la exposición de móviles, examinada la ejecución del acto y en razón de sus consecuencias declaro a Medea...

Medea: Un momento, quiero agregar algo más.

Chantócrata: Conciérne a la causa.

Medea: Más de lo que pareciera.

Chantócrata: Concedo la palabra.

Medea: Declaro a Jasón, traidor entre traidores, padre del filicidio a través de mi persona. El actuó a través de mis impulsos desafiados por su traición.

Coro: Nos debes una explicación.

Medea: En plena conciencia y sin aminorar el alcance de mi acto digo que Jasón escondió su propia mano en mis manos sangrientas, levantó su propia espada en mi espada. Jasón instigó y fue cómplice del crimen de nuestros hijos.

Coro: Confundes nuestro entendimiento.

Medea: Como se ha mostrado en la reconstrucción, Jasón, llevado por su propia pasión de poder y en olvido de mi carácter violento con extrema facilidad se dejó convencer por mi aceptación de sus nupcias, halagos y regalos. ¿Acaso pudo creer que Medea, hechicera de hechiceras, dejaría impune el intento de despojo? ¿Acaso partió de su corazón o de su cerebro una sola frase de protección a los hijos que también eran suyos? ¿Acaso no habéis visto y oído como en mi alegato tuve que rogar para que diera un lugar a los hijos que siendo tan míos como suyos fueron desterrados con la misma violencia que se empleó contra mí? Resulta fácil derramar gemidos de dolor, desesperadas lágrimas sobre el cuerpo criminado sin hacer nada que pueda detener el crimen. Es decoroso enviar los hijos a cualquier matadero y luego recibir una medalla de condecoración. Pero deben saber y asumir que el crimen no lo comete sólo el que empuña el arma o dispara un misil. El crimen está en todos aquellos que no se atreven a interrogarse más allá de su propia inconciencia siempre dispuesta a mitigar la responsabilidad que sus palabras o leyes ocultan. El crimen está entre los inocentes que desvían sus miradas y cierran los oídos...

Chantócrata: Fuera de tema. Finalizadas las exposiciones declaro a Medea...

Punks:(Comienzan a rockear, participan todos salvo la Nodriza)

Rock Rock Rock

es el Rock de los milicos
el mundo les queda chico
nos quieren exterminar.

Rock Rock Rock

Guerra sucia
hambre crónica
les da igual.

Rock Rock Rock

es un rock de militares
doctrinas seguridades
violencia para gozar.

Rock and Roll

es el Rock del filicidio
el que viene de triunfar.

Rock Rock Rock

Rock and Roll.

La escena finaliza en una especie de agotamiento general. Nodriza traza un círculo mágico, sonido de océano.

Nodriza: Oscuridad de lo oscuro. Hécate, cerbera que guardas la entrada de los misterios que toda mujer esconde en sus laberintos interiores. Diosa lanzada más allá de los gemelos que la noche ha engendrado y que el destino humano conoce bajo la forma de sueño y muerte; Atlante que llevas sobre tus hombros el trabajo incesante del Océano, viejo alquimista de la libertad, Antígona rebelde, Electra silenciosa, hoy los invoco en este atropellado tumulto de mi espíritu quebrado por el crimen que Medea representa y desea olvidar envuelta en la llamarada de su triunfo... ¿acaso es la barbarie sin ley quien gobierna los instintos de la raza llamada humana? En este caótico desconcierto de mis ideas los convoco pues estas preguntas no encuentran respuesta en Prometeo el iluminado que expía culpa de fraternidad... ni en la atormentada Ío ni en la sabia Palas Atenea... Si los cuerpos victimados eran lanzados al aire mortal del espacio sin límites o yacían encadenados en el fondo del estuario

corrompiéndose entre la basura nuclear; si los vientres preñados fueron objeto de salvaje atropello ¿cómo no habéis lanzado una marea de Erinias furiosas que destruyeran las plácidas noches de los hombres sin piel? ¿Acaso el desvarío de Medea da razón a esta locura, a éstos crímenes de lesa humanidad? Respondan reyes de la sabiduría, debo saber si en esta encrucijada se está rehaciendo la tiranía de las Keras, Diosas de la muerte violenta. Debemos saber si la humanidad se ha dejado fecundar por Thánatos rey de la infecundidad.

Medea: Buscas donde no debes buscar y hablas lo que debes callar.

Nodriza: Dormías ebria de triunfo.

Medea: Mi sueño es tan despierto como las preguntas que te ahogan.

Nodriza: Más que ahogada estaría muerta si no fuera capaz de hacer tales preguntas.

Medea: No tienes derecho de invocar mis propios ancestros. Busca dentro de ti misma.

Nodriza: Dentro mío el horror doblega la cordura.

Medea: Abandona entonces las preguntas porque tus respuestas estarán teñidas de horror y huérfanas de inteligencia.

Entra la mujer anónima. Despiertan todos y se arma gran revuelo. Las Erinias revitalizadas la reconocen como una semejante.

Medea: ¿Quién eres?

Mujer: Soy de tierra latinoamericana.

Medea: Qué deseas.

Mujer: Quiero hablar.

Cardenal: (Blandiendo la cruz) Anatema, anatema. Excomuni3n, excomuni3n.

Chant3crata: Silencio, en este recinto nadie puede hablar sin que yo le conceda la palabra.

Cardenal: Colgadla de la pared.

Punks: (llevando en andas al Chant3crata) Anarquista, comunista, senderista, peronista, tupamara, sandinista, frentista y mucho peor MUJER.

Mujer: Madre de...

Chant3crata: Debes callar o serás expulsada de este lugar donde s3lo la Justicia puede tomar la palabra.

Medea: Debo hacerle algunas preguntas. Su voz posee el eco de una raza antigua y su porte habla de costumbres milenarias.

Chantócrata: Está disfrazada.

Cardenal: Medea, reina de reinas, mujer de temple osado, diosa investida de poderes que la propia Iglesia está dispuesta a aceptar, no dejes que esta mujer hable.

Medea: Debes darme razón de tu pedido.

Cardenal: Poseída por el Demonio de la venganza, ella y muchas como ella, no cesan de violar los diez mandamientos.

Medea: Si Némesis, diosa que retorna para restablecer el equilibrio, anida en esta mujer, algún desequilibrio se habrá cometido.

Chantócrata: En toda guerra se cometen desequilibrios. La guerra misma es una necesidad social para restablecer el equilibrio.

Coro: Si hemos tomado la palabra y la tragedia el Coro no entiende como una simple mujer sin nombre puede perturbar la acción de este juicio.

Cardenal: Si esta mujer habla la duda carcomerá lo que Medea tan sabiamente nos ha ilustrado.

Medea: El silencio que exiges muestra tu desconfianza a mi poder. Nada ni nadie puede destruir lo que aquí hemos proclamado.

Coro: Entendemos justas las razones de Medea, esta mujer debe hablar porque el silencio impuesto es tan corrosivo como los cuerpos que no reciben sepultura.

Chantócrata: Yo, secretario general de los chantas, clase que en raudo ascenso se dispone gobernar el mundo sentada sobre las armas de destrucción masiva o los misiles que otros sostienen, dispongo el silencio porque de su boca no saldrían palabras sino funestas falsedades e imprecaciones desvergonzadas contra la justicia que sin poder es sólo una ilusión. Si esta mujer habla ofenderíamos a los que dieron su sangre para que esta justicia se haga realidad.

Coro: Exigimos que hable. Su silencio tiembla en el corazón de Medea.

Medea: (Sombría) Si mi vientre albergó la cabeza de la Medusa, si mi progenie según dicen ha inaugurado la estirpe que hoy se proclama vencedora e impune, si mi mano no tembló cuando mi brazo poseído por la fuerza divina de la pasión por el poder se levantó catorce veces para clavar la

daga en los cuerpos inermes de mis catorce hijos, si luego fui capaz de concebir un nuevo hijo cómo pueden pensar que ésta simple mujer tenga capacidad de lanzar una sombra en la obra que tantos siglos y tantos crímenes me ha costado?.

Nodrizas: La cordura dice que debes aceptar el silencio.

Medea: Vuelves a desafiar la magnitud de mi poder.

Nodrizas: Veo en tu rostro las mismas sombras que tenías cuando mirabas tus hijos antes de sacrificarlos a tu pasión.

Medea: Confundes todo, es curiosidad lo que expresa mi rostro. Si tanto te perturba esta mujer, debe ser porque pertenece a una estirpe de raíces poderosas.

Coro: Si Medea los ha despertado a la verdad proclamándose madre universal del filicidio sin culpas, si tales favores les ha otorgado, tiene derecho a preguntar.

Chantócrata: Concedido. Como generoso acto de este juicio Medea hará breves preguntas pues estamos sobre la hora, yo administraré el tiempo con objetividad ya que estoy profundamente informado...

Mujer: Exijo hablar.

Chantócrata: Yo dirijo este immaculado juicio y de mi persona dependen las decisiones.

Coro: De un Chanta no puede depender una decisión de tal magnitud.

Chantócrata: (Al coro, desafiante). Olvidan que estoy investido de poderes y órdenes superiores. Igual que el Coro de la tragedia preguntaré, interrumpiré, aseveraré cuando me convenga.

Coro: Exigimos una investigación más profunda. Este hombre no está informado de nuestra función en la Tragedia.

Chantócrata: Fuera de lugar, no hay tiempo ni es el ámbito para investigar la tragedia.

Coro: Una investigación al menos serviría para no quedarse en las apariencias.

Chantócrata: No hay tiempo, el juicio debe concluir. En honor a Medea desde hoy ungida patrona universal de los chantas, sólo escucharé sus preguntas y daré las respuestas.

La mujer sale silenciosamente de escena seguida por las Erinias que se desmayan... A la mujer la persigue el Cardenal que le tapa la boca con uno de los trapos negros.

Medea: Estirpe.

Chantócrata: ¿Estirpe? Este...

Cardenal: Me permite.

Chantócrata: La palabra es suya.

Cardenal: Vienen de razas desconocidas, son productos de tierras exuberantes cuya integración al mundo civilizado festejaremos en poco tiempo... el quinto siglo de existencia. Como veis no poseen estirpe.

Medea: Pero si poseen la palabra, ella quería hablar.

Cardenal: El mayor desorden habla en sus lenguas primitivas. Ni entre ellos mismos se entienden.

Medea: Dioses.

Cardenal: Son tantos y tan elementales como piedras árboles relámpagos y truenos posee el Universo.

Medea: ¿Tienen ritos mortuorios?

Chantócrata: Inventaron uno que consiste en dar vuelta por las plazas de las ciudades tocadas con un pañuelo blanco y portando enormes cartelones con fotos. Están locas.

Medea: Oí que se decía madre, qué...

Cardenal: Cualquier desvarío conduce sus creencias sobre el vientre preñado el parto y el nacimiento.

Medea: ¿Se sabe algo más?

Cardenal. Ciertas investigaciones hemos realizado con el fin de traerlas a la civilización. Algunas creen que mientras están preñadas deben transmitirle a sus hijos los secretos de la naturaleza. Así se las ve caminando entre el salvajismo del medio en que viven, hablándole a sus vientres y he oído que a sus hijos nonatos les asignan un animal cualquiera como protector de sus vidas... Luego en lugar de guardar sus críos en el seno de la familia, núcleo del orden y la prosperidad, lo presentan a toda la comunidad y sostienen que los hijos son hijos del grupo, imposible imaginar mayor subversión y barbarie. Otras desconociendo las reglas sagradas del pudor cuando van a partir se hincan no ante la cruz sino ante las piernas abiertas de sus hombres y mientras puján ellos ayudan con el movimiento de sus cuerpos. Y escucha esto cuando el crío está por salir lo traen al mundo en forma satánica, luego entierran la placenta

porque dicen, en su ignorancia, que así devuelven la fecundidad a sus tierras.

Chantócrata: Pero esta que hoy se atrevió a venir es de las que dicen que han sido paridas por sus propios hijos.

Cardenal: Desconocen el orden supremo de la sucesión generacional.

Chantócrata: Dicen que así se renueva la historia de la humanidad.

Cardenal: Además no debemos olvidar que son obreras, campesinas, empleadas sirvientas y algunas desviadas de su origen fueron iniciadas en profesiones como la medicina.

Medea: ¿Conocen la medicina?

Chantócrata: No, la medicina no, sólo buscan drogas para disminuir su rendimiento en los socavones, las plantaciones o las propias fábricas.

Medea: No deseo escuchar más.

Chantócrata: El juicio ha terminado.

El fiscal vuelve a agitarse y se le aplican un nuevo electroshock.

Medea sobre la mesa que preside el juicio.

Medea: Yo Medea

reconocida y proclamada la primer filicida sin culpa
matriz de hombres nacidos bajo el signo del poder sin límites
engendradora de Thánatos en el corazón de cada viviente.

Yo Medea

aunque necesite un insomnio de siglos para detener
las pesadillas hacia las que Hermes conduce mi alma y que Ernesto Sábato
me tiene cuidadosamente documentadas en su libro "Nunca Más".

Yo Medea

reconozco en éstos hombres de ojos sin mirada
el triunfo de la obra que según dice la tragedia, mi espada inició.

Chantócrata: El Supremo Tribunal proclamará su fallo.

Los esperpentos abren sus bocas y de ellas sale una espada una soga y una capucha.

_Absolución, Absolución.

Chantócrata: La justicia ha triunfado.

Las Erinias desarman los jueces–esperpentos como si fuera el fin del carne–vale. Mientras van cambiando sus ropas; una se transforma en Prometeo, otra en Antígona, otra en Palas Atenea. Conforman el primer tribunal de Justicia.

ESPEJOS ROTOS

Venimos desde el mito
Buscamos laburar
En el antiguo oficio
Asesinos inculpar.
Erinias reinas de la culpa
Para que ningún crimen
Encuentre su disculpa
Erinias reinas del espejo
Para que el asesino
enfrente su reflejo.
Llegamos a las Juntas
con un súper staff
de erinias justicieras
prohibiendo el Lexotan.
Al seguro de paro
fuimos directo a parar.
Punto final
Punto final.
Punto final.

Raquel Lubartowski Nogara